

ALFRED KUBIN



El trabajo del dibujante

MALDOROR



ALFRED KUBIN

**EL TRABAJO
DEL DIBUJANTE**

Traducción:
Jorge SEGOVIA y Violetta BECK

MALDOROR ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada
por los editores, viola derechos de copyright.
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición en lengua francesa:
Le travail du dessinateur

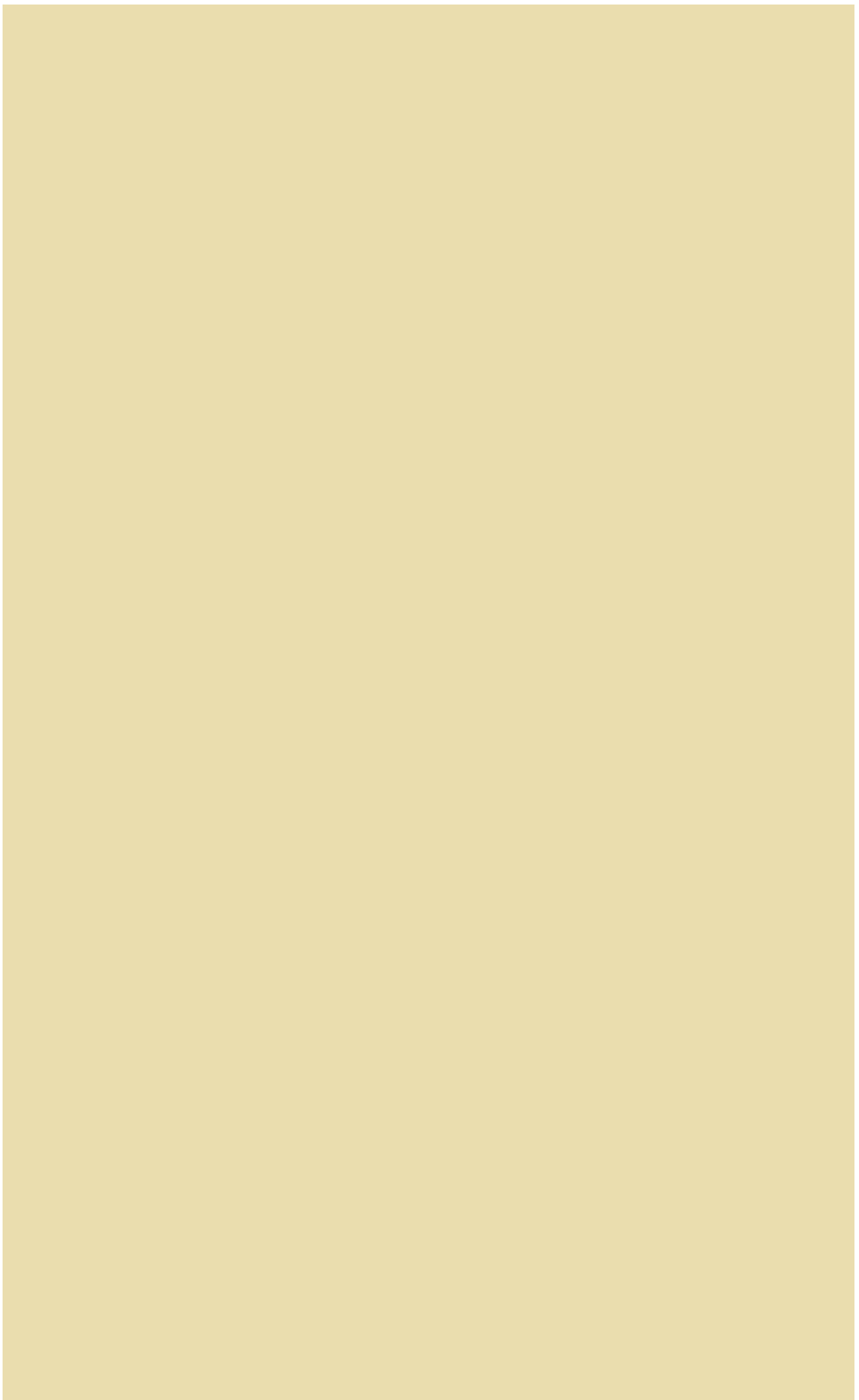
© Primera edición: enero 2005
© Maldoror ediciones
© Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

Depósito legal: VG-23-2005
ISBN: 84-933639-5-2

MALDOROR ediciones, 2005
maldoror_ediciones@hotmail.com
www.maldororediciones.eu

*EL TRABAJO
DEL DIBUJANTE*

dibujos de Alfred Kubin
intervenidos por V. B.



SOBRE EL VALOR DE LA CRÍTICA

Respuesta a una entrevista

Si verdaderamente quisiera responder a una cuestión tan importante como la que me plantea, acerca del valor de la crítica, ante todo me faltaría tiempo: hay tantos argumentos a *favor* y tantos en *contra* que no podría examinarlos en el breve espacio de una respuesta. Mi trabajo ha sido objeto generalmente de comentarios favorables y alentadores. Además, he tenido la suerte de que me dedicasen reseñas sólo personas dotadas de un *excepcional* sentido crítico. También me he encontrado muchas veces, sobre todo en mis comienzos, con una hostilidad apasionada: ésta siempre me ha interesado. En cambio, los juicios que daban prueba de una falta total de comprensión me herían, por su carácter frecuentemente malévolos. Igualmente, me hace daño ver maltratadas las obras de mis colegas. Es todo.

(1921)

PRÓLOGO A LOS NUEVOS SUEÑOS DE FRIEDRICH HUCH¹

Siempre me interesó el mundo enigmático del sueño. Ya en el pasado, me confronté de manera muy seria, en tanto que artista, con sus imágenes, y, a fuerza de sumirme en ellas continuamente, he desarrollado una facultad de recuerdo que es muy importante en estos casos. Es por lo que a menudo he conseguido apresar en mis dibujos visiones tan fugaces. En ciertos momentos, me he abandonado completamente a un estado de espíritu que, incluso despierto, me permitía acceder a esas imágenes nocturnas. Las impresiones del pretendido mundo exterior llegaban entonces a mi centro vital como a través de una lente extrañamente limpia. En tales momentos, casi siempre muy breves, no se tiene solamente el recuerdo de la expresión de los personajes sino también y de una manera excepcional, el de todas las excitaciones sensibles íntimas y sentimientos desconocidos y francamente extraños a los que con frecuencia van ligados. ¡El sueño es un poderoso mago! No quiero insistir demasiado en el valor simbólico de sus manifestaciones individuales: aquí no me interesa tanto el contenido determinado de los sueños como el hecho mismo de soñar en general, y la manera en que eso ocurre.

¡Evaluamos el sueño a partir de la vigilia! Considero a ésta, sobre todo, como un sueño más rígido y más luminoso. Este abismo que parece sin fondo y que separa los dos imperios de la vida de nuestra alma es sin duda el origen de todo lo que ocurre. Un ser monstruoso y enigmático se manifiesta entonces de manera creativa. Sus profundidades eternas se desgarran y explotan en la superficie. El sueño dispone de una capacidad de transformación de las más desconcertantes y una riqueza de las más exuberantes, la riqueza que ofrecen las sorpresas de la sensación y del sentimiento. En los momentos más fuertes de vigilia, también podemos ser turbados por las maravillas sublimes y sugestivas de un mundo que a primera vista parece sin embargo compacto y capaz de resistir a las investigaciones más elementales.

Acercar esos dos imperios como polos opuestos de una misma creación, encontrar su germen común, debe finalmente conducir a algo: a condición de que el verdadero artista lo quiera. Pero el verdadero artista sólo puede ser aquel que hace la experiencia de todo eso, es decir de nuestro ser más personal.

Es a partir de esa aprehensión íntima de uno mismo como podemos estudiar ese doble fenómeno. La travesía de estos dos territorios que se excluyen y que sólo adquieren sentido en su oposición, que existen desde siempre como en un latente crepúsculo y que sorprenden a la conciencia dilatada, esa travesía se pasará mucho mejor si nos preparamos para ella con el mayor cuidado. Sin duda, no debemos temer ni la embriaguez ni el agotamiento que se mantienen como cancerberos demoníacos ante las puertas de ese imperio oscuro; pero a aquél que persevera en sus

esfuerzos, el gran descubrimiento se ofrece por sí mismo. Con el paso del tiempo, mis experiencias se han vuelto más tranquilas y ambiciosas. Encuentro verdaderamente fascinante expresar los sueños. Uno se alegra de su contenido, un poco como cuando descubrimos el tema de un cuadro que en principio sólo nos parecía maravilloso a causa de la mano del maestro. He aquí a lo que lleva en primer lugar la posibilidad de poner al desnudo nuestro meollo personal. Para poner orden en todo esto, yo he escogido el tipo de observación más directa: la observación filosófica. He estudiado a fondo, entonces, todos los estados que el individuo puede atravesar, y he comprendido que se mantiene completamente en el exterior de sí mismo tanto durante el sueño diurno como en el sueño nocturno. El hombre sólo es, pues, un espectro de la verdadera persona que yace en lo más hondo. El mundo, como el sueño, es de esencia subjetiva en el sentido más amplio. En su ilusión, el solipsista percibe la verdad como un reflejo en un espejo deformante. Este interés por el sueño facilita enormemente la búsqueda práctica, la aproximación y el trabajo del verdadero artista recluido en su tranquilo retiro. Pero también ofrece un gusto anticipado de los resultados que pueden conducir a un mejor dominio de esos dos extremos.

(1921)

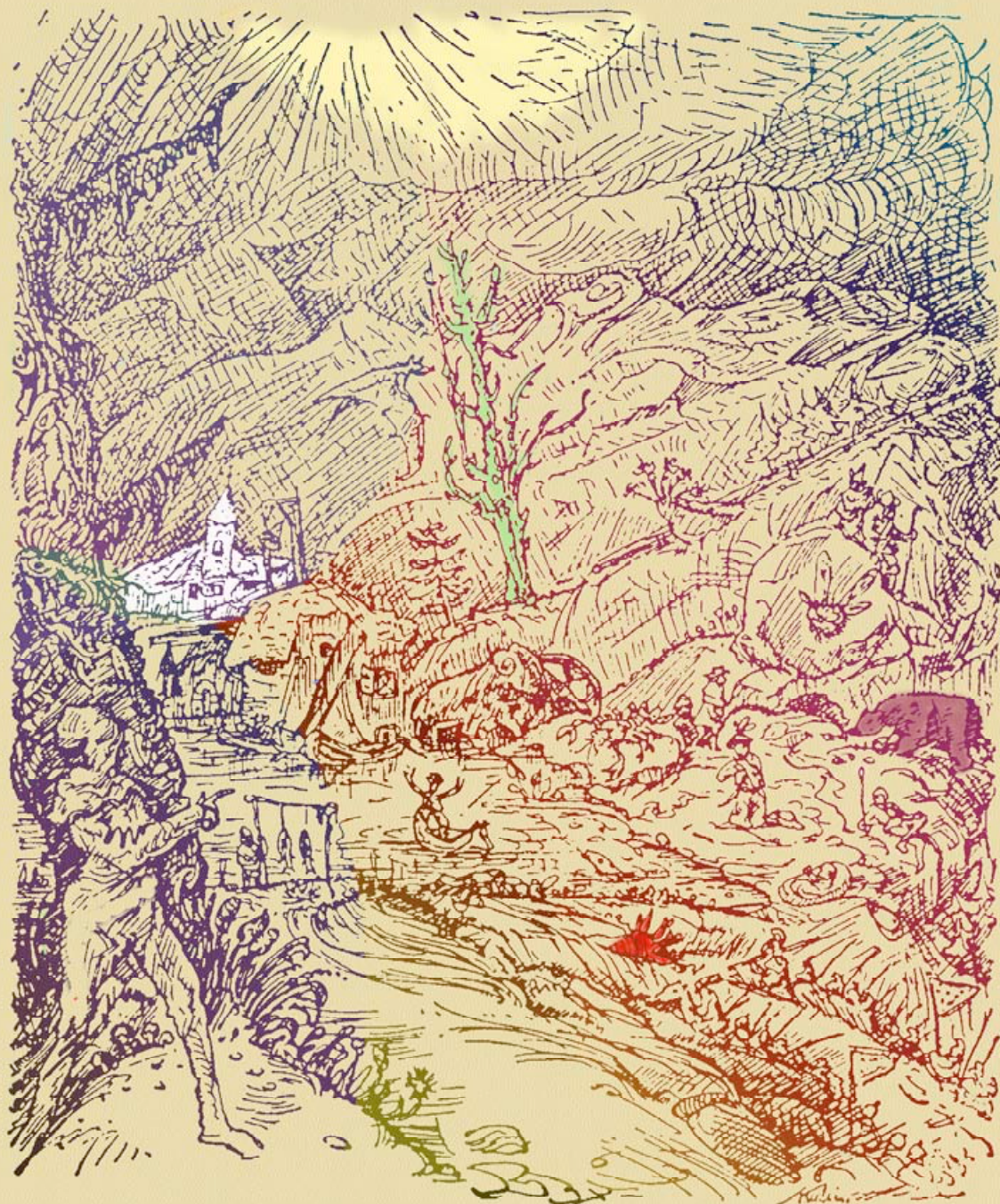
¹ Los *nuevos sueños* (1921) es una obra póstuma del poeta Friedrich Huch (1873–1912). Huch, a quien Kubin conoció en la época que pasó en Munich, era próximo del círculo de Stefan George.

MI EXPERIENCIA DEL SUEÑO

La vida es un sueño! Nada me parece más exacto que esta célebre sentencia. La extraña familiaridad, como la de dos polos opuestos, que enlaza las esferas diurna y nocturna de la conciencia se revela, si lo exploramos de manera continua, tan sorprendente como familiar. Cada una de estas esferas es la piedra de toque de la otra. Que el “creador” del sueño, lo mismo que su “criatura” –la visión onírica–, se encuentran de algún modo en una relación de identidad, eso aparece de manera muy clara en el sueño. De dónde provendrían esos innumerables personajes, esos acontecimientos imaginarios, esos vastos paisajes si no fuese del interior de nosotros mismos, es decir de un ser de ese mundo que –y eso es lo más extraño– se reconoce en los peones que desplaza en sus sueños. Desde siempre, penetrar todos mis sentimientos, y, también, las sensaciones particulares que experimento al soñar, ha sido para mí la mayor de las tentaciones; incluso llegó a convertirse en una necesidad y, con el tiempo, me dediqué con más vehemencia a ese lejano territorio. Muchos de mis dibujos intentan apresar los sueños. Al despertar, a menudo sólo quedan jirones en mi memoria. Esos jirones, esos pequeños retazos, son entonces mis úni-

cas referencias. Consideremos el sueño como una imagen. En tanto que artista, quisiera dibujar conscientemente de la misma manera que el sueño compone, y sólo he encontrado verdadera satisfacción cuando me decidí como él a unir esos fragmentos que sólo aparecen tímidamente para formar una entidad. Esas reglas de composición apenas definibles se han hecho cada vez más sensibles, se han hecho cada vez más comprensibles a mi sensibilidad agudizada por la ausencia de luz y han acabado por convertirse en mis propios medios de expresión.

A modo de ejemplo, he elegido mostrar aquí el dibujo n° 4, "Über Berg und Tal" ["Por montes y valles"] de la serie de litografías, *Mi mundo onírico*, editada por Gurlitt.¹ Ante mí se extiende una cadena de montañas cónicas y puntiagudas, al pie de esas montañas, un pequeño lago. En la dirección que en principio enfoca la mirada se encuentran distintas criaturas, algunas de las cuales recuerdan a hombres y otras a animales. Un murciélago enorme atraviesa el cielo con un vuelo muy lento, un cangrejo petrificado llama particularmente la atención. Granjas, iglesias y castillos de pequeñas dimensiones, inundados, comienzan a desaparecer bajo las aguas. Reina un ambiente inquietante y triste. Con frecuencia, se apodera de mí un sentimiento de miedo cuando veo detrás de un viejo tronco de árbol carcomido a ese personaje enmascarado que desempeña un papel misterioso en muchos de mis sueños. Me resulta completamente extraño, y, sin embargo, siento por él una mezcla de simpatía y miedo. Quiero entonces ponerme a resguardo donde la vegetación bordea el lago en el momento en que, desde el fondo del valle, asciende como un murmullo apagado.



über Berg und Tal

Sobrecogido de espanto, vislumbro tropas armadas, camufladas y afanadas como insectos: me buscan. Anonadado, como paralizado por el miedo, salto a una barca y me alejo de la orilla. Apenas recuperado el ánimo, veo que el gigante aún está allí, cerca del tronco del árbol, y, con visibles gestos, señala el lugar donde yo me encuentro.

Para mí, el universo lo engloba todo, incluye todos los actos, todas las experiencias. Los miedos psíquicos indescriptibles se suceden de manera incomprendible y enigmática. Podemos encontrar siempre nuevas semejanzas entre el ámbito del sueño y el de la vigilia, pero también nuevos contrastes que los polarizan. Lo más importante es no perder el sentimiento de que *todo lo que es susceptible de ser vivido sólo puede serlo de manera personal*. La seguridad de que algo maravilloso puede venir del sueño es capaz de electrizar la grisalla cotidiana con tanta poesía como un cuento misterioso. Nos guardaremos bien de ordenar esas apariciones aisladas según un sistema moral o psicológico con la intención de esclarecer el misterio del significado de los sueños, incluso si esos sistemas tienen su interés. Preferimos dejar intacta la propia fuerza simbólica de los sueños. Creo que la visión creadora en estado bruto es mucho más poderosa e importante que su verborreico análisis. ¿Qué me aportaría llevar ciertas imágenes que soñé a impresiones de la infancia, a las montañas, a los lagos, a los cañaverales o a otras mascaradas fantásticas? Eso no explicaría en modo alguno el hecho más curioso: a saber que *yo estoy la mayor parte del tiempo sumido en una especie de sueño real que me obliga a creer que yo, ser pensante, soy un mamífero bípedo, un ser*

humano, relativamente capaz de progresar, que depende de millones de cosas exteriores, comprendiendo siempre mal y siempre mal comprendido... ¡No, ciertamente no! Mi alma debe abrazar y penetrar de una manera mucho más discreta el flujo siempre variable de las formas y los sentimientos. Debe infiltrarse en las alcobas y los pasillos secretos de los sueños, dejarse cautivar por la magia de los perfumes, abandonarse a lo inimaginable, tantear, estremecerse y tener miedo de los ruidos apagados, pero sobre todo debe observar los diferentes fenómenos y mirar, mirar, mirar... ¡Qué inestimable riqueza! Consideremos la más insignificante de las figuras humanas. ¡Qué milagro!

El asombro no acabaría nunca si el corazón pudiese recordar que todos los tesoros inagotables de los cuatro elementos y de los tres reinos no son más que el reflejo fluido de un ser inalcanzable. Me pierdo y me encuentro en los laberintos sin nombre: la oscura conciencia se desliza con un movimiento abundante, excesivo, hacia la conciencia luminosa. Me parece impensable que alguna vez pueda llegar a su fin la alegría secreta y dulce de este mundo maravilloso: mi mundo onírico.

(1922)

¹ Tras la muerte de Georg Müller, Fritz Gurlitt será con Reinhold Piper uno de los dos editores de Kubin. *Mein Traumwelt* es un conjunto de 24 litografías editado en Berlín en 1922.